



Ricardo Monreal Ávila

## Un modelo económico alternativo

**E**s imposible plantear una salida a la crisis, o la recuperación del crecimiento y empleo en el país, sin someter a una revisión el modelo económico y las políticas públicas que lo sostienen. El problema es definir hacia dónde y cómo realizar esta revisión.

Hay quienes sostienen que esta crisis ha sido más profunda que otras similares, por la razón de que no se han instrumentado las "reformas estructurales" del mercado y del Estado con la amplitud y rapidez requeridas. Nos globalizamos a medias, privatizamos a medias, abrimos la economía a medias y tenemos una disciplina macroeconómica a medias. La solución a la crisis, según esta interpretación, sería aplicarse a fondo para terminar esa "modernización económica" que está a la mitad del camino.

Otros, por el contrario, argumentan que si el país aún se sostiene y tiene viabilidad es gracias a que aún sobreviven amplios sectores del mercado interno, a que el petróleo sigue siendo propiedad nacional y proveedor de recursos fiscales significativos, a que existe un sistema de pequeñas y medianas empresas resistente al proceso de concentración y monopolización de la economía, a que el gasto público en infraestructura sostiene una parte del PIB y a la protección laboral y de seguridad social que tienen los trabajadores del sector formal de la economía. La solución a la crisis, desde esta posición, sería fortalecer, no desmantelar, esta otra parte im-

portante de la economía.

Una y otra postura han sido dominantes en diversos momentos de nuestra historia, pero ambas han terminado por mostrarse insuficientes para atender los reclamos básicos de un país como el nuestro: crecimiento económico sostenido y bienestar social para amplios sectores de la población. A estas demandas clásicas inconclusas debemos sumar ahora los desafíos de los nuevos tiempos para seguir siendo un país económicamente viable: sustentabilidad del medio ambiente y capital humano para la etapa global de la "mentefactura". Como se aprecia, nuestros déficits de viabilidad económica en estos cuatro rubros son enormes.

Siendo la actual una crisis estructural profunda, se percibe y se siente más aguda por la falta de consenso sobre la puerta de salida; pero, sobre todo, por la ausencia de un modelo económico que deliberadamente construya el punto medio entre las dos posturas esenciales que han dominado el escenario del país, coloquialmente conocidas como neoliberalismo y populismo.

Quienes postulan salir de la crisis promoviendo más privatizaciones, más apertura comercial y más cargas fiscales a empresas y contribuyentes, padecen sordera ideológica. No escuchan ni a sus propios gurús financieros, como George Soros, que han identificado al fundamentalismo del mercado prevaleciente en las últimas dos décadas como el origen de la crisis.

A su vez, quienes plantean salir del desastre con más deuda, protec-

cionismo a ultranza y gasto público improductivo, padecen ceguera económica. Es tropezar dos y tres veces con la misma piedra, buscando subir en ella para dar un gran salto.

Un modelo económico alternativo debe tener muy claras sus coordenadas de navegación. Debe ser capaz de *internalizar* la globalización; es decir, integrar cadenas productivas del mercado interno con el mercado externo, no marginarlas o destruirlas. Debe tener como meta producir riqueza, distribuyéndola; no de producirla primero y distribuirla nunca. Debe generar empleos seguros, pero también garantizar un seguro del desempleo. Debe tener un banco central que controle la inflación, sin ahogar el crecimiento. Una política fiscal que no dependa de gravar el consumo directo, sino que potencie también los impuestos a los ingresos personales. Un gobierno que gaste más en la gente, no más en sí mismo. Donde la prioridad en materia de seguridad sea de tipo social y no estrictamente policial. Con un sistema educativo que prepare jóvenes "alphas", así sean un puñado, pero no condene a toda una generación a convertirse en jóvenes "zetas", marcados por el desempleo, la ilegalidad y la delincuencia. Un modelo que conciba al medio ambiente como la casa de la economía, no como un objeto más de saqueo y voracidad. Con un mercado regido por la competencia, no por los monopolios, duopolios u oligopolios. Y un Estado Social de Derecho, no socializado por la derecha.

Salir de la crisis no es lo mismo



que superar la crisis. Podríamos salir, por ejemplo, esperando pasivamente a que la economía estadounidense se recupere. Superar la crisis, en cambio, implica construir un modelo económico alternativo. Algo que no se ve por ningún lado. ■■

[ricardo\\_monreal\\_avila@yahoo.com.mx](mailto:ricardo_monreal_avila@yahoo.com.mx)

**Salir de la crisis no es lo mismo.**

**que superar la crisis. Podríamos salir, por ejemplo, esperando pasivamente a que la economía estaduni-**

**dense se recupere. Superar la crisis, en cambio, implica construir un modelo económico alternativo**

